

# EL CATÓLICO BALEAR

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Berard, 3, duplicado.—PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 1'25 Pesetas al mes.—Fuera 3'75 id. trimestre.

## EL CATÓLICO BALEAR.

PALMA 2 DE JULIO DE 1891.

### LA RELIGIÓN Y LA MEDICINA.

III Y ÚLTIMO

No es misión de la ciencia médica curarlo todo, porque no le es dado suprimir la muerte, ni cambiar los decretos de Dios, que nos condenó á padecer y á morir, para gozar y vivir después eternamente. Pero sí es misión de la medicina el aliviar los dolores (1), todos los dolores que de algún modo residen en el cuerpo. ¿Lo puede, lo hace el materialismo? No. Si se contenta con la aplicación de los mejores remedios, cuando los ve impotentes, se cruza de brazos para decir: ni la ciencia ni yo podemos nada en este caso: estamos aquí de más. Pero si quiere remontarse algo, ante dolores agudos y enfermedades prolongadas, cuyo desenlace único es la muerte, ¿qué hay racional, si no cree en Dios, en el alma, en la vida eterna? Espantoso es decirlo, pero la lógica es implacable: lo único racional es el suicidio, acabar una vida insostenible, y sumergirse en la nada. Y si el médico materialista fuera lógico y franco, el único consuelo y consejo que prodigaría en casos como el expuesto, es el suicidio, el horrible suicidio. Porque, el materialismo podrá parecer cómodo mientras la vida nos sonríe, mientras el cuerpo, rebosando salud, puede entregarse á los goces que le son propios, mientras la fortuna no nos vuelva la espalda y conservemos la estimación y el aprecio de las gentes; pero ante el dolor, la salud perdida, la vida agostada, enfermedades crónicas, penas horribles, el materialismo no tiene consuelos que prodigar, ni razones de paciencia que exponer, ni alivio que producir: no tiene más que una palabra, negra como el crimen, desgarradora como la nada, horrible por antinatural, palabra fatídica que brota de todas las llagas, de todos los padecimientos, de todos los objetos, y que el materialismo graba profundamente en el corazón y hace reflejar en la mirada del desgraciado: ¡mátate!!!

¿Cuán distinta la Religión católica! Infundiendo paciencia, disminuye la intensidad del dolor; explicando la naturaleza, origen y fin de los sufrimientos, no sólo los hace soportables, sino deseables. El médico católico cuenta con el tesoro científico y con el tesoro religioso, y emplea uno y otro según los casos y las circunstancias, produciendo á la vez alivio material y consuelo espiritual. A la cabecera del enfermo, el médico católico no se avergüenza de nombrar á Dios y la vida eterna; y sabiendo que es principio de todo consuelo purificar la conciencia, propone la recepción de los Santos Sacramentos, con los cuales no pocas veces se recobra la salud, por haber arrojado la causa del mal, ó por un beneficio singular del Eterno, y en todo caso mientras no olvida al cuerpo que se habrá de corromper en la tumba, se acuerda del alma, porque es un alma hermana, que se ha de presentar ante el tribunal de Dios.

Falta un punto que dilucidar, una nueva influencia saludable que la Religión ejerce sobre el médico católico.

La medicina no lo sabe todo, no lo puede todo. ¿Cuándo se agotará el conocimiento de las enfermedades humanas? Diríase que Dios se complace en

desbaratar todos los planes de la orgullosa ciencia del hombre, permitiendo cada día enfermedades desconocidas, que es preciso estudiar y que muchas veces no se logra descifrar. ¿Cuándo se conocerá la virtud médica de las cosas? ¿Cuándo los casos todos en que deben aplicarse? ¿Cuándo el médico tendrá toda esta ciencia y poseerá toda la prudencia necesaria para aplicarla? La medicina no lo sabe todo, no lo puede todo. En esto son iguales los médicos católicos y los materialistas. Pero cuando para éstos todo ha concluido, y se contentan con su relativa ignorancia que les hace impotentes, para el católico existe un recurso que con frecuencia da el apetecido resultado. La ignorancia relativa del médico materialista, es pasiva; agotados los recursos de su ciencia, se entrega á la inacción. La ignorancia relativa del médico católico es activa; agotados los recursos de la ciencia se vuelve á Dios y ora. Y cuando ora trabaja más por su cliente que cuando estudia; porque cuando estudia quiere penetrar el fondo de la ciencia humana; pero cuando ora trabaja para atraer al enfermo la omnipotencia de la ciencia divina.

¿Un médico que ora! ¿Y qué? ¿Es que la oración está prohibida al médico? Las Sagradas Letras nos dicen, para exhortarnos á acudir al médico, que él recorrerá por medio de la oración á Dios. *Ipsi vero Dominum deprecabuntur* (1). Conserve el médico este honor y este título de confianza ante las almas puras. ¿Negaréis que Dios puede dar la salud, cuando la muerte y la vida están en sus manos? (2). Negad á Dios, que es una equivalencia. ¿Quién ha dado su virtud curativa, en relación con nuestras enfermedades, á los minerales, vegetales y animales? (3). ¿Quién ha dado al hombre la luz de su mente para que conozca la enfermedad y discerna los remedios convenientes? Y si Dios puede curar ¿negaréis que quiera acceder á nuestros ruegos? ¿Rasgad todas las Páginas del Evangelio en que se consigna el poder de la oración; borrad los libros todos de la Ley vieja en los cuales se hace la apología de la oración; desmentid á todos los pueblos de la tierra que han creído en la eficacia de la oración, y negad, en fin, á la razón humana que nos enseña cuanto ha de agradecer á Dios la confesión de su ciencia, de su poder, de su caridad, y el acto de humildad, rendimiento y sumisión que la oración entraña. Para negar el poder de la oración hay necesidad de ponerse en contradicción con Dios, con la razón, con la historia y con la humanidad.

Bienaventurado el médico que ora. Felices los clientes de un médico que sabe recurrir á Dios.

No por esto quiero decir que sobrevendrá un milagro. Si el milagro fuera necesario ó conveniente, fuerza tiene la oración para conseguirlo. Pero sin necesidad de milagro, á lo menos manifiesto, ¿no puede conceder Dios, mediante la oración, que un médico vea lo que no veía, bien la naturaleza de la enfermedad, bien el remedio adecuado? ¿Por qué no atribuir á la oración lo que se llama la *casualidad* de un ensayo, y que no es más que Dios dirigiendo al médico para que emplee lo que antes no se le había ocurrido, ni se le ocurre entonces sino como cosa muy problemática? Cuántas veces des-

pues de mucho observar y de mucho estudiar, habiendo empleado cuantos recursos científicos se conocen, el médico se da una palmada en la frente, como iluminado de una luz súbita, y exclama: me he equivocado: otra es la enfermedad y otro el medicamento? Sin necesidad de recurrir al milagro, medios tiene Dios para iluminar al facultativo en lo que se refiere á su misión, y estos medios con preferencia son los que la oración suplica y los que cuando conviene la oración alcanza.

JOSÉ ROCA Y PONSÁ.

### UN PASEO POR MALLORCA

(CONTINUACION.)

Desde Valldemosa, por entre bosques de olivos y de pinos, y costeano siempre por la altura, con el mar en las profundidades risueñas y majestuosas á la izquierda, subimos al *Ermitorio* que al pie del monte *Pohuet* á la derecha se levanta. Llamamos á la puerta de aquella pobre fábrica, siempre á punto de franquearse á cuantos llegan, verdadero nido de agujas que ocupan nueve ermitaños y salió á recibirnos Fons, el cual, vestido con pobre sayal de paño pardo, semejante al que llevan los capuchinos, ceñido al cuerpo por medio de áspera cuerda, calzado con dura sandalia y con la sonrisa de la caridad en los labios nos enseñó toda la casa y hasta nos obsequió ofreciéndonos pan moreno, hinojo silvestre y aceitunas adobadas.

En la primera puerta del angosto corredor tropezaron mis ojos con estos malos versos, que nos hacían, sin embargo, la siguiente buena advertencia:

Tú... ¡oh mortal!  
que entras por esta puerta,  
detén el paso y advierte  
que este sitio te convida  
á que mueras en la vida  
para vivir en la muerte,

Y en efecto, aquellos rudos é ignorantes cenobitas, voluntariamente mueren en vida á las pompas y comodidades del mundo para vivir en muerte la vida eterna porque al fin de la jornada el que se salva ese sabe, y el que no no sabe nada.

El *Ermitorio* de Valldemosa es antiquísimo, pues existía ya en tiempo de los beatos Ramón Lull y Catalina Tomás, sin que en aquella pobre capilla se haya interrumpido el culto desde entonces consistente en rezos y cantos, pues no hay Sacerdote alguno entre los ermitaños, cuyo director espiritual, ha residido siempre en la Cartuja. Dedicáanse á labores manuales y al cultivo del monte sobre todo; comen siempre de vigilia, no prueban el vino, y ayunan los viernes á pan y agua. Dentro del *Ermitorio*, para las necesidades de la comunidad y en rudimentario estado, tienen horno de pan cocer, molino harinero, que mueven á mano ó por medio de una caballería, almazara y talleres. El superior actual es cocinero y el ermitaño Fons es un verdadero prodigio de habilidades artísticas naturales, pues sin maestro alguno, sin casi haber visto modelos que poder imitar, oficia continuamente de albañil, picapedrero, pintor, dorador, escultor, músico y poeta.

Obra de sus manos son el dorado del altar mayor, un cuadro al óleo de la Santísima Trinidad, la imagen de la Virgen, los estucos de las paredes y el *portland* del pavimento. Toca bastante bien el armonium y el que tienen en el coro, fabricado en París por Alexandre, lleva la siguiente inscripción en una plancha metálica: "D. Francisco Mateu (Uetam) artista lírico, dedica esta modesta memoria á los Ermitaños de Valldemosa en el día 13 de Julio de 1882."

Contrasta verdaderamente la pobreza de aquel tugurio y la mortificación de los cenobitas que allí se guarecen con la tranquilidad placentera que se advierte en sus risueñas y saludables fisonomías, y con la magnificencia y hermosura incomparables del panorama que se descubre desde el huertecillo de la Ermita. Hay, entre aquellos solitarios, viejos octogenarios que parecen muchachos y trabajan como mozos, conservando su salud mediante el elixir de la frugalidad y de la mortificación, y alargando su vida en medio de las auras salubres de la madre naturaleza, que en torno de la Ermita despliega todas sus magnificencias y encantos. La nostalgia del cielo se apodera del alma en aquella altura, siente uno como flacos espirituales de vestir el pardo sayal, y no se cansan nunca los ojos de despe-

ñarse mentalmente por aquella empinada y frondosa ladera, que á Miramar conduce, y las plateadas ondas mediterráneas tiene por alfombra.

(Se continuará.)

### COLÓN CON MOTIVO DEL CENTENARIO

Como las fiestas que tratan de celebrarse en honor del insigne mareante Cristóbal Colón, para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América, tienen un carácter eminentemente nacional, por ser una gloria genuinamente española, á continuación publicamos algunos de los acuerdos tomados por la Junta organizadora de las fiestas del centenario en Huelva:

Solicitar del gobierno que desde el amanecer del 1.º de Enero de 1892 hasta fin del mismo año, los buques de guerra españoles izen con la bandera nacional el pabellón de virey de las Indias, Cristóbal Colón; que todos los edificios del ministerio de Marina ostenten las mismas insignias; que pida el gobierno español á los demás gobiernos que, en señal de fiesta internacional, los barcos de las respectivas nacionalidades, desde el día 3 de Agosto de 1892 hasta el 12 de Octubre, izen todas las banderas al viento; que los gobiernos europeos y americanos declaren fiesta universal el 12 de Octubre, y que para dicho día, en el año 1892, concurre al puerto de Huelva un buque de cada país, expresándose el calado que ha de tener, dada las condiciones de la barra.

Que solicite asimismo la organización de una expedición naval, compuesta de buques de todos los países, y si es posible también de China y del Japón, que en señal de fiesta internacional concurren al Puerto de Palos y salgan del mismo el 3 de Agosto de 1892 para visitar Wateng el 12 de Octubre, por ser la isla que reúne más votos, en opinión de los hombres entendidos en la materia, de que es la primera á que abordó Colón cuando descubrió el Nuevo Mundo, á cuya isla dió el nombre de S. Salvador, y la de Cuba el día 29 de octubre del mismo año, y por último, deberá visitar dicha escuadra á Veracruz y Nueva-York, regresando después al puerto de Palos.

Solicitar del Sumo Pontífice conceda y envíe un breve con su bendición apostólica é indulgencia. Pedir al reverendísimo arzobispo de Sevilla licencia para celebrar misa de campaña en la Rábida y en Huelva.

Que las compañías ferrocarrileras pongan trenes extraordinarios de ida y vuelta durante la época de las fiestas.

Solicitar del gobierno de S. M., ó de la junta central del centenario, para que lo haga presente á aquel, se encargue al arquitecto autor del estudio de un monumento en el puerto de Palos, que ha de erigirse para perpetuar el recuerdo de Colón, la representación de la brújula, por haber sido Colón, los Pinzones y demás españoles que descubrieron el Nuevo Mundo, los primeros que en este viaje de altura la usaron.

Asimismo que se coloque en el expresado monumento una lápida conmemorativa de los Pinzones y demás españoles que acompañaron en su expedición al insigne navegante.»

### Extranjero

LA LEY SOBRE LOS SPERRGELDER

Con perfecta armonía acaba de votar el *Herrenhaus* la ley sobre los *Sperrgelder*.

(1) *Ibid.* 14.  
(2) *Ibid.* XI. 14.  
(3) *Altissimus creavit de terra medicamentum... A Deo est enim omnis medela.* *Ibid.* XXXVIII 4 et 2.

(1) In his curans, mitigavit dolorem. *Eccli* XXXVIII, 7.





